

piritual, no una sacudida exclusivamente material. Toda revolución es aristocrática. Eso la diferencia, por un lado, del motín, y por otro, del pronunciamiento o del golpe de Estado. Recordemos las palabras del noble palaciego a Luis XVI, en los comienzos de la gran revuelta: «—¿Esto es un motín?»—pregunto el rey—. «No, «sire»—respondió el cortesano—. Es una revolución». Si el pueblo se hubiese movido entonces sólo por impulso del hambre o por la pasionalidad efímera de un caudillaje, su revuelta no hubiera sido una revolución. Compárese la Revolución con la «Jacquerie», o con nuestras Germanías, o con los tumultos populares en los días de la Fronda.

De igual manera podemos afirmar que si el socialismo (para dar un nombre genérico a la aspiración proletaria de nuestros días) fuera un movimiento de orden material, o la petición de una hegemonía de clase, su importancia sería infinitamente menor. Lo que le da categoría de impulsión histórica es su naturaleza ideal. Las clases llamadas conservadoras, comprendiendo esa circunstancia, tratan de reducir el movimiento obrero a cauces materiales, a menguados esfuerzos por mejorar la condición económica de la clase trabajadora, como el salario, la jornada, todo aquello que precisamente supone el reconocimiento de la categoría «material» del proletariado y, por lo tanto, su inferioridad social.

No. El socialismo no puede ser eso. En toda sociedad pasada, presente y futura, el trabajador «material» ejercerá, en cuanto a su oficio, una actividad inferior a la del trabajador «espiritual», aunque su participación como «fuente de soberanía» sea la misma. Pero no se trata de eso. Se trata de organizar la sociedad de tal modo que la distribución de funciones y actividades corresponda a la distribución de facultades personales, y no a la viciosa intrusión de castas o clases, monopolios, o concreciones parciales de dominio económico y de poder político. Se trata de ordenar por selección natural la desigualdad de actividades en la igualdad originaria de condiciones.

* *

Y aquí llegamos a la consideración capital que inspira mis palabras de hoy. Entendido así, el impulso del proletariado no tiende a imponer una absurda superioridad de la mano y la materia, sino, por el contrario, a demandar el predominio jerárquico que corresponde a la inteligencia y al espíritu; porque esos valores respectivos y opuestos se han desplazado. La mano, no la afirmativa y creadora, sino la negativa y destructora, es la que rige

hoy nuestras sociedades, contrariamente al impulso espiritual que le dió el cetro, o sea al impulso revolucionario. La materia, la falsa valoración jerárquica basada en el capitalismo, en la supervivencia, en el arbitrio sobre grandes masas inconscientes, es la que se impone al ansia de renovación ideal de los espiritualistas. No juguemos con las palabras engañosas. La mano activa coincide hoy con el pensamiento renovador y con el espíritu de mañana. Si Menenio Agripa tuviese que hablar hoy en nuestro Aventino, sus palabras no podían ser las que usó en Roma.

Precisamente, después de la guerra, la política internacional nos ofrece un espectáculo de siniestra elocuencia. La guerra mostró al mundo la flaqueza material de nuestra sociedad; el período posterior a la guerra está demostrando su inanidad espiritual. Ni un rastro de dignidad patricia en las clases y en los organismos directores. Hemos llegado a presenciar la burla cínica de aquellos mismos principios en que se fundaba la autoridad de las oligarquías, burla infligida por ellas mismas. Contra los ideales nuevos no han opuesto otros ideales, resurrectos o novísimos. No han puesto más que fuerza, violencia, materia, «mano»... Mejor dicho, no mano, sino «puño».

* *

Pero hay en la organización social corriente un sector que podría inducirnos al equívoco. Está inscrito, especialmente, en la clase media. Me refiero a los profesionales cuyo instrumento es la inteligencia. Hombres de carrera externamente espiritual; llamémosles, para usar un término preciso, los «técnicos». Si diésemos a los conceptos y a las palabras su sentido exterior, su acepción vulgar, pudiéramos creer que esas clases representa-

rían un valor de «inteligencia» o «espíritu», opuestamente a los obreros de «mano» y «materia». ¡Nada más lejos de la realidad! Rectifico: ¡nada más lejos de la idealidad, que es lo que importa! Las sociedades, conforme van perdiendo la virtud espiritual e ideal que dió «forma» a su «materia», tienden a perpetuar como oficio o profesión el valor jerárquico de sus conductores o guías. Ello es una lenta materialización de la espiritualidad, en servicio de la «letra» social, para petrificarla y hacerla intangible. Equivale a la transformación de los fundadores religiosos o mesiánicos en sacerdotes, de la fe en dogma, de la emoción divina en gesto y liturgia, que son formas alotrópicas de la fuerza material, y operan negativamente, por consunción y ahogo. Así ocurre también, por ejemplo, con la reducción del hombre justo al funcionario técnico de jurisprudencia, al abogado. Si el abogado tiene sentido jurídico no será por ser tal abogado, sino a pesar de serlo. Y de esas consideraciones no excluyo, ciertamente, al profesor, cuyo sentido científico ha de esforzarse en triunfar de la condición oficial o «profesional» de su cargo.

Bien sabido es que la «tecnocracia», o Gobierno de técnicos, es la fórmula de los sistemas agotados, exhaustos, que quieren darse apariencias de categoría espiritual, como buscando un título a sus derechos desacreditados. Los técnicos son el «camouflage» de los fuertes; son el disfraz de los regímenes sin razón; son la «mano» al servicio de la fuerza, la mano que firma o que bendice, como quien intenta conjurar con un signo mágico, un «tabo», el avance de la verdadera espiritualidad...

GABRIEL ALÓMAR

(La Libertad, Madrid).

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA